

EL “PROYECTO SEGUNDO ANUNCIO”: PRÁCTICAS DE ANUNCIO DEL EVANGELIO A LOS ADULTOS

Vito Mignozzi¹

Intentar una lectura crítica del “Proyecto segundo anuncio” y de las prácticas pastorales que se inspiran en sus intenciones de fondo es, en este momento del desarrollo de dicho proyecto, como encontrarse en medio de un terreno pantanoso y tener que tratar de establecer un primer balance del camino recorrido, sin haber completado aún su realización.

Esta imagen nos hace intuir enseguida que el análisis deseado está, desde el principio, marcado por un rasgo de algo inconcluso y por la imposibilidad, en el estado actual del proyecto, de asumir la oportuna distancia útil para considerar el proceso puesto en práctica y verificar sus beneficios y sus eventuales puntos críticos. A lo largo de este artículo buscaremos ofrecer cuatro fases que, sobre planos diversos y complementarios entre sí, permiten acoger su puesta en marcha.

1 Sacerdote. Presidente. Facultad Teológica Pugliese. El artículo original se encuentra en: Vito Mignozzi, *Il “Progetto secondo annuncio”: pratiche di annuncio del Vangelo agli adulti*, in «Catechesi» 86 (2017) 1,74-85.

¿POR QUÉ EL “PROYECTO SEGUNDO ANUNCIO?”

¿Cuáles son las razones que han inspirado las opciones y las atenciones fundamentales? ¿Cómo se ubica en el contexto eclesial y cultural actual?

Un Evangelio que es “para todos”

Una mirada, aunque solo sea superficial, a la vida de las comunidades eclesiales, sobre todo de las parroquias, pone de manifiesto cómo el anuncio del Evangelio se halla con frecuencia conectado y realizado dentro de procesos eclesiales institucionalizados, con formas grupales llenas de creyentes que comparten sus razones de fondo y el carisma específico, desde los itinerarios funcionales de los sacramentos, a grupos bíblicos. En tal sentido, asistimos a la organización de itinerarios catequísticos que sostienen la vida creyente de los bautizados o a espacios de anuncio de la Palabra programados por la comunidad en la forma de *lectio divina*, de grupos del Evangelio, de intercambio y de escucha. Todo es propuesto para todos. Cada uno puede tomar aquello que le parece más útil para la propia vida.

La riqueza de una estructura de evangelización como la que, todavía hoy, se registra un poco por todas partes en las parroquias y en las comunidades cristianas italianas, exige, no obstante, una reflexión sobre las formas en que se realiza el anuncio, además de sobre la tipología de los destinatarios que para ello se congregan. De hecho, no es difícil, reconocer cómo, mientras persiste lícitamente una preocupación por garantizar lo referente al contenido y a la doctrina del anuncio para una formación cristiana coherente, al mismo tiempo resulta evidente el esfuerzo de una mediación eclesial que permita al Evangelio estar disponible verdaderamente para todos en formas respetuosas con las condiciones de cada uno. Si bien, por lo demás, el Evangelio es para todos, sería, no obstante, un peligroso equívoco considerar que todos puedan beneficiarse del mismo modo, y que para la comunidad cristiana sea suficiente garantizar espacios institucionales de evangelización para estar segura de haber cumplido apropiadamente su compromiso misionero².

2 A. Fossion, con tal finalidad, habla de abrir en las comunidades eclesiales una especie de “taller de la diversidad” para proponer un anuncio del Evangelio capaz de ofrecer a las personas y a los grupos, un dispositivo que les permita caminar.

El “Proyecto segundo anuncio” parte justamente de esta convicción: la vida de cada hombre es digna *per se* del Evangelio. Es necesario, por tanto, que el anuncio sea compatible no sólo con respecto a su contenido, sino también sobre el contexto existencial de aquellos que reciben la palabra del Evangelio en su existencia. Por lo demás, esta última, a partir de la encarnación del Verbo, constituye la gramática mediante la cual el Dios de Jesús, continúa hablando a cada hombre y por ellos se deja encontrar. Así, el anuncio puede mantener su alcance universal si cada página de la existencia humana es considerada potencialmente en sí misma como un lugar de Evangelio, capaz de volver a encarnar al Verbo, como también de acoger nuevamente el Verbo en la propia carne.

Dentro del “intermedio” gracioso de una transición epocal

Un segundo elemento a ser tenido en cuenta como condición para el Proyecto es la pertinencia del mismo con respecto al contexto eclesial y cultural actual. Hay ya más de un análisis relativo a las mutaciones en curso con relación a la forma del cristianismo que va ganando espacio en estos últimos tiempos³. Con tonos diversos y sin embargo convergentes se declara el final de un cierto cristianismo sociológico, aquel, en el cual han vivido, durante siglos, la propia experiencia de fe generaciones diversas de creyentes, nacidos en un contexto de cristiandad que favorecía el acceso a la vida creyente por el simple hecho de venir al mundo. Se trataba de un contexto en el cual, de la trasmisión de la fe, se ocupaba no sólo la comunidad cristiana. A esta última, le correspondía la tarea de dar forma y palabras concretas a una experiencia creyente que encontraba su origen en otro lugar, en la familia o en las relaciones fundamentales de la vida de cada uno. Y la misión de la comunidad eclesial se limitaba a ser la *cura animarum*, mediante procesos de formación cristiana y de vida espiritual.

Cf. A. FOSSION, *Il Dío desiderabile. Proposta della fede e iniziazione cristiana*. Bologna, Dehoniane, 2011, pp. 84-88.

³ Sólo por señalar alguna referencia útil, véase: G. ZANCHI, *Prove tecniche di manutenzione umana. Sul futuro del cristianesimo*. Milán, Vita e Pensiero 2012 y U. SARTORIO, *Fare la differenza. Un cristianesimo per la vita buona*, Asís, Cittadella Editrice, 2011.

¡Hoy día ya no es así! La crisis de los procesos de formación de la fe revela, por una parte, que se han extenuado los antiguos “senos generadores” de la vida cristiana⁴ y, por otro, que se va cada vez más hacia una condición providencial, en la cual el cristianismo vuelve a ser decididamente una propuesta y una llamada a la libertad de cada uno, ya no un elemento original de la vida, sino el fruto de una opción realizada conscientemente.

Frente a semejante paisaje, en el cual aparece una nueva figura de creyente y de fe, surge clara la exigencia de volver a considerar la importancia del primer anuncio, considerado no sólo en su valor cronológico y de “primero” con respecto a otros, sino también su alcance como valor “prioritario” con respecto a cuanto, después, pueda seguir (cf. EG 164). Es decisiva esta vuelta porque la constelación de vivencias creyentes actuales muestra accesos a la fe diferenciados, ya no iguales para todos, vinculados a momentos diversos de la existencia, a veces sobrevenidos como nuevos comienzos después de periodos de abandono de la praxis creyente.

El “Proyecto segundo anuncio” nace de la conciencia de una necesidad pastoral actual que se traduce en la demanda de acompañar, junto a los itinerarios de formación para la vida cristiana, también tantas situaciones de vida en las cuales se reconoce un potencial de primer acceso a la fe y también un segundo inicio, es decir un nuevo comienzo, sin dar nada por descontado.

Con una Iglesia llamada a la “conversión misionera”

Un tercer elemento, que en un cierto sentido brota como exigencia inderogable de los dos primeros, corresponde a la figura eclesial de referencia. El ocaso de una cierta forma de cristianismo, en efecto, comporta también una revisión del modo con el cual la comunidad eclesial debe continuar estando presente y operante en la historia, fiel al Evangelio de Jesús y, sin embargo, capaz de un descentramiento que, reconduciéndola a lo esencial, la haga también extrovertida, es decir misionera.

4 Cf. E. BIEMMI, *Il Secondo annuncio. La grazia di ricominciare*. Bologna, Dehoniane, 2011, p. 9-11. El texto entero constituye el punto de partida para la comprensión de todo el Proyecto en sus líneas de fondo y en las perspectivas auguradas.

Se trata de aquella conversión, tan promovida por el Papa Francisco, que la transforma en “Iglesia en salida”, “comunidad de discípulos misioneros que toman la iniciativa, que se implican, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24).

La razón principal que vuelve urgente esta conversión es la misma que desde los orígenes mueve los pasos de la Iglesia: el anuncio del kerigma, que es el mismo Señor Jesús, Él que, con su Pascua, dio su vida para salvar a todos y, ahora, está vivo, al lado de cada hombre, para iluminarlo, reforzarlo y liberarlo (cf. EG. 164). Debido a este anuncio la comunidad se halla continuamente en estado de conversión, para que sea capaz de exhibir razones de credibilidad del Evangelio a los hombres y a las mujeres de hoy con su propio estilo y sus propias opciones.

Así, la conversión misionera, es ante todo una condición que atraviesa y connota toda la vida de la comunidad eclesial. No puede ser reducida a la adopción de algunas atenciones pastorales de tinte misionero, por el contrario, ella representa el estado permanente de una comunidad de discípulos que siguen el propio estilo del maestro y, en razón de esta fidelidad, se hallan también en grado de renovar la praxis del anuncio y el modo de hacerse presentes en la historia, es decir su estilo.

Esta nueva certeza motiva el “Proyecto segundo anuncio” para recuperar prácticas de anuncio de la fe capaces de un alcance misionero, es decir a la altura de poder proclamar de nuevo el kerigma original dentro de las condiciones existenciales más diversas, a partir de un descentramiento y una reubicación, en nombre del Evangelio, al interno de la vida de los hombres y de las mujeres de este tiempo.

EL PROYECTO EN SUS INTUICIONES DE FONDO

Con el título “Proyecto segundo anuncio” se indica “la iniciativa dirigida por un equipo de unas veinte personas del Norte de Italia y de la Apulia, presbíteros, religiosos, y laicos, que se dedican a reseñar y a hacer relatar experiencias eclesiales de “segundo anuncio” o de “segundo primer anuncio”, con la finalidad de ayudar a las parroquias italianas a caminar hacia

aquella "conversión misionera" proféticamente intuida por el Congreso eclesial de Verona del 2006 y fuertemente auspiciada por el Papa Francisco⁵. Así lo expresa el Hermano Enzo Biemmi, ideólogo y coordinador del Proyecto. ¿Cuáles son, pues, los rasgos esenciales, las intuiciones de fondo que lo identifican?

¿Qué es "segundo anuncio"? Más allá de una mera cuestión de terminología.

Es ante todo necesario disipar los posibles equívocos que puedan surgir al encontrarnos ante la expresión "segundo anuncio". Quien en los últimos años haya oído hablar de primer anuncio, de hecho, podría pensar que, terminado el efecto de aquella fórmula mágica, ahora se haya inventado una nueva. O, peor aún, considerando los escasos resultados obtenidos por el primer anuncio, sería oportuno pensar en uno nuevo, que por ello sería llamado "el segundo". Son consideraciones, obviamente exageradas, quizás tan sólo imaginadas, pero que exigen seguramente una aclaración con respecto al sentido correcto de nuestra expresión para conocer su planteamiento.

En verdad, de "segundo anuncio" habló, por primera vez, Juan Pablo II en 1979, afirmando que "se ha iniciado una nueva evangelización, como si se tratase de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo"⁶. Más allá de la intención con la que el Papa recurrió a esa expresión, se comprende bien que se puede considerar la posibilidad de un segundo anuncio porque sobre todo ha existido un primer anuncio. El uno y el otro están interrelacionados no sólo por el mismo contenido, sino porque el segundo querría hacer revivir el primero dentro de unas condiciones existenciales nuevas. A propósito del primer anuncio, el Papa Francisco ha escrito que: "Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos".

5 E. BIEMMI, *Introduzione*, in "Esperienza e Teologia" 19 (2013) S-7, aquí p. 5.

6 JUAN PABLO II, *Homilía en la misa del santuario de la Santa Croce*, 9-6-1979, Howa Huta.

Si, en tal sentido, el anuncio es sobre todo primero en sentido cronológico porque da inicio a la fe, y es primero en sentido fundante, porque constituye el corazón de la experiencia creyente, sucede cada vez con más frecuencia que se necesite, a lo largo de la vida, de un “segundo (primer) anuncio” que llegue a los hombres y mujeres en la concreción, dramática o providencial, de su existencia y que resulte como reafirmación del primero, mostrando no sólo mejor la verdad, sino también la congruencia con la existencia y la belleza de una propuesta. Dentro de la dinámica articulada y compleja de la relación primer-segundo anuncio se pone en juego gran parte de la acción evangelizadora de las comunidades cristianas, cada vez más interpeladas por las actuales figuras de fe y de creyentes a trasladar la atención sobre los inicios y los nuevos comienzos de la experiencia creyente. Por tal razón: “el segundo anuncio aparece con evidencia como el punto decisivo de la pastoral de las comunidades eclesiales en Italia: para los dedicados a ella, con frecuencia instalados en la rutina (nosotros), para los pertenecientes a la comunidad cristiana adormecidos sobre el tesoro de la fe, para los alejados enojados o simplemente no interesados. Para todos es necesario hacer resplandecer el don del Evangelio y volver a escucharlo para que haga aparecer de nuevo la sorpresa del don y el agradecimiento de la respuesta”⁷.

El anuncio del Evangelio en la coherente fidelidad a Dios y a la vida del hombre

¿Qué Evangelio puede resonar a través del segundo anuncio? Con el teólogo C. Theobald podemos afirmar que “se trata de aquel Evangelio que es una “noticia” de bondad radical siempre nueva”, de alcance exorbitante y universal porque “entre los muchos mensajes de “bondad” que circulan entre los escasos afortunados de la tierra desde que el hombre existe, sólo el anuncio de que *todos* están implicados en él constituye verdaderamente una novedad absoluta”⁸. No se trata de un deslizamiento hacia un anuncio edulcorado del Evangelio, que lo haría “bueno” a cualquier precio con tal de volver a ganar el terreno perdido a causa de un anuncio doctrinal y moralizador del mismo.

7 E. BIEMMI, M. LOBASCIO, *La vita del uomo alfabeto di Dio*, en E. BIEMMI (ed.), *Il secondo annuncio. La mapa*. Bolonia, Dehoniane, 2013, p. 16.

8 C. THEOBALD, *L'annuncio del Vangelo in un contesto secolarizzato*, en “Esperienza e Teologia” 19 (2013) 9-24.

El Evangelio es anunciado como "buena noticia" porque es capaz de hacer buena, es decir plenamente humana, la vida de aquellos que se hallan dispuestos a acogerlo. En él, como lo recuerda el congreso eclesial de Verona, son expresados los "sís" de Dios al hombre, o sea las promesas de una realización plena del ser humano, por el cual el Hijo de Dios dio la propia vida en su Pascua de muerte y resurrección, después de haber mostrado su belleza con sus gestos y sus palabras, dirigidas a los heridos en su existencia, a los pobres, a los últimos, a los sin nombre y sin voz.

El Evangelio vivo que es la palabra manifestada por Jesús, a través de su camino pascual, y sellada por la obra del Espíritu el cual, habiendo sostenido y acompañado la existencia histórica del Nazareno, ahora hace viva la palabra del anuncio haciendo practicables y actuales para los hombres y las mujeres de hoy las promesas evangélicas de una vida buena, plenamente humanizadora. No se trata, pues, de un Evangelio "a pasar por alto", ya predispuesto y bien formulado, como un precocinado para cualquier ocasión. Las personas escuchan tan sólo el Evangelio "que son capaces de oír". Al decir "audible" nosotros entendemos no aquel que va necesariamente en la línea de sus deseos o de sus expectativas, es decir recortado a su medida, sino aquel que *da en el blanco* en su vida, que *se hace verdad* dentro de ellos y de nosotros. Es una palabra que revela, consuela, juzga, cura... según las situaciones concretas de la vida"⁹.

El Evangelio, siempre el mismo, se muestra, así, nuevo cada vez que se encuentra con la situación concreta de las vidas humanas, justamente porque es capaz de ser único y totalizador en cada segmento específico de la existencia.

Los acontecimientos de la vida, posibles umbrales de fe

No existe etapa de la vida que no pueda verse alcanzada por el Evangelio, pero la existencia misma se ve constelada por algunas etapas, transiciones, acontecimientos que representan crisis que han de tenerse en cuenta, porque marcan, en algunos casos de manera decisiva, una interrupción de la vida en su ritmo habitual, inaugurando una discontinuidad portadora a veces de un algo más, otras en cambio, de una experiencia de ruptura, de fracaso, de dolor,

9 E. BIEMMI, M. LOBASCIO, *La vita del uomo alfabeto di Dio*, p. 19.

de muerte. Cuando se descubre un amor o nace un hijo o uno elige jugársela por algo que apasiona, así como también cuando se experimenta un fracaso, una enfermedad o incluso la muerte: se encuentra uno siempre ante situaciones existenciales que tienen una clara connotación pascual. Son pascuas antropológicas, en las cuales se puede llegar a reconocer un nuevo, un segundo, paso de Dios en la vida, que, una vez reconocido, abre a la invocación o a la acción de gracias.

Esta constelación de situaciones existenciales diseña también otra constelación igualmente rica de posibles accesos a la fe, que pueden asumir los rasgos de un primer anuncio en sentido absoluto o de uno nuevo, por tanto, segundo, primer inicio. No es posible establecer una lista precisa de cuales puedan ser estas situaciones, pensando que sean válidas para todos. No obstante, se pueden reconocer algunas constantes que comprometen a gran parte de los hombres y mujeres de hoy. El “Proyecto segundo anuncio” ha individualizado cinco, indicadas según el siguiente orden: engendrar y dejar partir (la experiencia de paternidad-maternidad), errar (la experiencia de la búsqueda y el fracaso), unirse, dejarse, ser abandonado (la experiencia de los afectos), apasionarse y compartir (la experiencia de la dedicación y de la solidaridad), vivir la fragilidad y el propio morir (la experiencia del límite)¹⁰.

La presencia de estas crisis constituye un *Kairós* que interpela a la comunidad cristiana para que sea capaz de hacer resonar el anuncio del kerigma como una palabra de bendición y de gracia propiamente dentro de las complejas y articuladas situaciones vitales de los adultos.

LA SEMANA DEL LABORATORIO DE VERANO EN SANTA CESAREA (LE)

En el plano formativo el “Proyecto segundo anuncio” se concretiza anualmente en una semana de laboratorio, durante la cual, de año en año, se va

¹⁰ No es difícil reconocer en esta lista una especie de recuperación de los “ámbitos” del Congreso eclesial de Verona del 2006. De manera aún más evidente son reconocibles aquellos “umbrales de la vida” indicados por el reciente documento de los obispos italianos (*Incontriamo Gesù*) (n. 37-41) en los cuales la comunidad cristiana está llamada a hacerse presente con la propuesta de un primer anuncio.

explorando uno de los “umbrales de vida” seleccionados en la fase inicial del proyecto. Los mismos son abordados con una mirada que aporta diversas perspectivas y la implicación de una pluralidad de competencias, además de, principalmente, la participación activa de cuantos toman parte en ella. Se trata de agentes pastorales, obispos, presbíteros, religiosos y religiosas, laicos y laicas de muchas diócesis italianas, en las cuales las intuiciones fundamentales del proyecto comienzan a abrir caminos de renovación para la evangelización y, más en general, para la vida de las comunidades¹¹. ¿Cuáles son los elementos principales que estructuran la semana de formación pastoral propuesta por el equipo del proyecto?

Investigación teórica sobre el tema: la vertiente antropológica y teológico-bíblica

Quien tiene el modo de conocer el programa de la semana o participa en ella, enseguida se da cuenta de no encontrarse ante el enésimo encuentro pastoral, durante el cual se discuten temas, se confrontan perspectivas diversas, se escucha el parecer de los expertos y, a su debido tiempo, se leerán las actas. La opción llevada a cabo por el equipo responsable del Proyecto ha sido, más bien, la de ayudar, a los participantes en la experiencia formativa, a saber situarse en las prácticas pastorales sin eludir o dejar de lado la reflexión teórica. Por lo demás, no es raro asistir en nuestras comunidades eclesiales a una disgregación, casi una fractura, entre la reflexión, incluida la pastoral, y las praxis eclesiales, como si no se lograra una perspectiva de mutua circularidad y de fecunda contaminación. A veces se llega a denunciar una cierta inutilidad de la reflexión con respecto a cuestiones pastorales que parecen no tener ningún contacto posible con cualquier forma de teoría.

La semana de Santa Cesarea, por el contrario, intenta fundir armónicamente el modo teoría-praxis con una propuesta de reflexión que acompaña el análisis de las prácticas y que a su vez se deja interrogar por ellas. El umbral antropológico que, de año en año, es explorado y así considerado en todo

¹¹ En la última semana de formación (3-10 de julio 2016) dedicada al umbral antropológico de las relaciones, tomaron parte 138 participantes, provenientes de 39 diócesis italianas y de 8 instituciones académicas presentes en territorio italiano y europeo.

su alcance respecto a cuanto sucede en la vida de los adultos a través de las adquisiciones propias de las ciencias humanas. El objetivo de esos análisis es querer valorar la vida adulta permitiendo que el anuncio del Evangelio pueda resultar adherente realmente a cuanto ellos sienten y viven cuando se encuentran atravesando situaciones particulares en su existencia. Al mismo tiempo, la profundización temática de carácter bíblico-teológico permite abrir el libro de las Escrituras para reconocer cómo las crisis humanas, en sus situaciones extraordinarias y en sus esfuerzos, desde siempre han sido citas decisivas con la verdad de la vida además de una presencia singular del Dios revelado en una historia de hombres y mujeres.

La profundización sobre el tema ofrece, no soluciones pastorales, sino instrumentos adecuados para situarse en la complejidad de las prácticas de anuncio, poniendo al mismo tiempo de relieve la verdad del Evangelio y la complejidad propia de la vida humana.

Relato y análisis de prácticas: la vertiente teológico-pastoral

En el centro de la semana se sitúa el trabajo sobre las prácticas pastorales. Constituye, verdaderamente, el momento decisivo en torno al cual gira todo el proceso formativo de la semana, que tiene como finalidad principalmente la de habilitar y leer críticamente las mismas prácticas eclesiales, para poder reorientarlas y, dado el caso, renovarlas según un perfil claramente misionero, como es propio del espíritu del “segundo anuncio”.

La semana formativa va precedida cada año por un trabajo, dirigido por el equipo, de recogida de relatos, en el cual se presenta una descripción de la experiencia pastoral, acompañada por una lectura de lo que supone dicha práctica para la vida de los adultos y de la misma comunidad eclesial. Es un primer paso, propedéutico de la semana, que ubica ya a los sujetos interesados en situación de realizar una relectura de las vivencias eclesiales, de cómo los adultos se han implicado y de cómo dicha práctica de anuncio del Evangelio ha tenido efectos sobre la comunidad. Las prácticas son elegidas no en razón de una cierta reconocida perfección, que las convertiría en modélicas para otras prácticas. Por el contrario, son seleccionadas con la intención de valorarlas como paradigmáticas en razón de los elementos puestos en práctica, de

las opciones realizadas, de los sujetos involucrados, de la capacidad de manifestar el rostro misionero de las comunidades cristianas, sobre todo de las parroquias, que encuentran en el proyecto un particular espacio de atención.

En torno a los relatos de las prácticas pastorales se realiza un proceso de escucha y de aprendizaje que surge propiamente de la experiencia narrada. “ponerse a la escucha de la práctica con inteligencia y corazón, para comprenderla y acogerla, más que para juzgarla, quiere decir afinar la capacidad de leer “dentro” de los repliegues de las experiencias narradas, para acoger en las diversas situaciones de la vida las pistas de bondad y humanidad presentes, evidenciarlas para captar el sentido darles un nuevo significado en la perspectiva del Evangelio¹².

El laboratorio que se realiza mediante el análisis de las prácticas pastorales muestra en la tarea una “comunidad reflexiva”, en la que todos (participantes, equipo y expertos), cada uno con sus propias competencias en la propia vivencia creyente y ministerial, están dispuestos a permanecer en constante estado de aprendizaje de un método de lectura y de escucha de las mismas prácticas. Tal método parte de la convicción que la práctica posee en sí misma una propia consistencia teórica implícita, que debe ser identificada, reconocida, escuchada, en una palabra, comprendida. En cuanto *lugar teológico*, la misma práctica exige que en ella sean reconocidas las huellas de la actuación del Espíritu, para que el servicio pastoral de la comunidad pueda secundar su dirección, sacar a la luz las señales, volver a modularse sobre su longitud de onda. Así pues, de las prácticas se aprende cómo servir, a través de las mismas prácticas, el Evangelio y la vida.

Trabajo sobre las propias representaciones: la vertiente autobiográfica

Un componente relevante del proceso formativo está representado por la dimensión autobiográfica del mismo. Aunque la semana no presente, en primer lugar, una connotación de autoformación, no obstante, resulta decisivo que todos aquellos que toman parte en él se vean acompañados a implicarse con las propias vivencias, para revisar las páginas de la propia vida, evocadas desde

12 E. BIEMMI, M. LOBASCIO, *La vita del uomo alfabeto di Dio*, p. 21

la referencia al umbral antropológico considerado, y las representaciones que colman la existencia de cada uno.

El trabajo autobiográfico, propuesto a través de una evocación artística y un tiempo de escritura, no es un mero ejercicio pedagógico. Antes bien, revela una adquisición importante de la economía global del proyecto, es decir una implicación personal de los participantes con las propias historias de vida y de fe. En efecto, estas últimas además de ser lugares en los que reconocer la acción del Espíritu actuando en la existencia de cada uno, al mismo tiempo constituyen parte integrante de una misma práctica pastoral. Por lo demás, el anuncio del Evangelio no se ha limitado nunca a ser una información sobre el Evangelio prescindiendo de la existencia del anunciador. Por el contrario, respetando la dinámica *traditio – receptio – redditio*, el mismo es siempre consecuente con su acogida y asume los rasgos de un acto de restitución, esta vez no solo del Evangelio, sino también de la propia historia combinada con el anuncio.

Una atención de este tipo “construye” a la comunidad eclesial e individualmente a los agentes pastorales a una especie de conversión con relación a la propia y particular historia de vida y, más en general, respecto a las historias de los hombres y de las mujeres implicadas en las prácticas de anuncio del Evangelio. Estas historias han de ser escuchadas en profundidad porque constituyen un punto de partida insustituible para todo aquello que la comunidad cristiana pone por obra cuando sirve a la causa del Reino, admitiendo que en ellas la presencia de Dios, avanzando por sendas misteriosas, exige ser reconocida y puesta en evidencia. En segundo lugar, partir de las historias supone para los agentes pastorales el compromiso de no interpretar el propio papel según el criterio de los “técnicos”, que organizan prácticas para los otros sin verse implicados en ellas; al contrario, en calidad de “acompañantes”, mientras anuncian el Evangelio, ellos, los primeros, son llamados a la conversión.

Un proceso realizado bajo supervisión

Un último elemento que necesita una referencia es la opción de realizar el proceso formativo entero bajo supervisión. En el grupo de personas que viven la semana se hallan algunos observadores a los que se les ha confiado la tarea de

supervisar el proceso, mientras el mismo se va desarrollando en las diversas etapas en que se va articulando, para entregar, una vez el itinerario concluido, una relectura de cuanto han podido observar a partir de su perspectiva específica. Estos observadores, seleccionados de año en año, son elegidos en razón de sus competencias (teológicas, pedagógicas...) o por motivo de su tarea pastoral en el ámbito antropológico que la semana ha elegido por tema.

Su presencia pone el acento sobre una actitud necesaria que parte del reconocimiento de las prácticas pastorales como lugares de aprendizaje. Por lo demás, su observación muestra la utilidad de una toma de distancia del proceso realizado, para que el mismo sea reconsiderado en su globalidad y resulten más evidentes los adelantos llevados a cabo, así como también las ralentizaciones, las resistencias, en una palabra, los puntos críticos. La experiencia que se va desplegando lleva a la convicción de que supervisar una práctica pastoral o, más en general, un proceso formativo es garantizar un futuro al itinerario realizado, sino en la línea de una reproducción del mismo, seguramente en la perspectiva de una certificación paradigmática que exhibe la fecundidad de algunas opciones y también los eventuales riesgos posibles.

¿QUÉ PERSPECTIVAS PARA UNA IGLESIA DEL "SEGUNDO ANUNCIO"?

El desarrollo del proyecto va generando una providencial ampliación de perspectivas respecto al punto de partida y a las intuiciones iniciales. De hecho, se había partido con una intencionalidad orientada a revisar las prácticas de anuncio del Evangelio a los adultos, a partir de sus acontecimientos vitales, y muy pronto, resultó evidente que semejante operación volvía a poner en cuestión el estilo de la propuesta, el rostro de la comunidad, las subjetividades eclesiales.

Por lo demás, si el anuncio del Evangelio es la razón fundamental para que exista la Iglesia, renovando las praxis de evangelización no se incide sólo sobre un ámbito de la acción pastoral de la comunidad, sino sobre su imagen de conjunto. En esta línea, el "proyecto segundo anuncio", aun teniendo en cuenta su condición de algo incompleto por cuanto se halla *in progress*, constituye actualmente en la Iglesia italiana un lugar de reflexión sobre las prácticas

pastorales que está llevando a cabo un intento de dar forma concreta al imperativo misionero que debe configurar el rostro de las comunidades cristianas.

Poner en marcha, no estructuras, sino itinerarios

*“No se trata de ser una comunidad capaz de garantizar una serie de servicios, sino más bien de establecer señales que revelen al Señor que está siempre presente, pero de ordinario se encuentra en otro lugar con respecto a nuestra búsqueda, porque no se deja enjaular. Señales provisionales, por lo tanto, señales a las que no apegar demasiado el corazón y no consagrar como tradiciones...”*¹³. La propuesta de un segundo (primer) anuncio, capaz de llegar a las personas en algunas situaciones decisivas de su vida, muestra hasta qué punto no se trate de la creación de nuevas estructuras, ni de la organización de ulteriores esquemas preestablecidos dentro de los cuales colocar a los sujetos destinatarios del anuncio.

Se trata, más bien, de poner al lado de la habitual programación pastoral de una comunidad, una igualmente consciente y deseada desorganización, que facilite el encuentro con las personas, que no comprima dentro de propuestas formateadas, que sea capaz de dar inicio a itinerarios a medida de las posibilidades reales de cuantos acogen un anuncio y se ponen en camino. Una comunidad que ofrece itinerarios, más que crear nuevos “grupos”, exhibe una figura de cristianismo que no renuncia a plantearse propuestas, pero que al mismo tiempo toma en serio la acción prioritaria del Espíritu en las determinaciones de las personas. Una comunidad de este tipo siente que ella misma está continuamente en camino de búsqueda de cuanto el Espíritu le solicita y de los caminos a recorrer para que el Evangelio pueda proseguir su carrera en la historia de los hombres y de las mujeres de hoy.

La vida de las personas en el centro de actuación de la comunidad

En la presentación de *Amoris laetitia*, en el n. 6 el Papa Francisco promete considerar la “situación actual de las familias, en orden a mantener los pies en la tierra”. Esto último no es un subrayado de escaso valor o marginal. Antes

¹³ SEGHEDONI, *La parrocchia del secondo annuncio*, en E. BIEMMI, ed. *Il secondo annuncio*, 2 *Errare*, Bologna, Dehoniane, 2015, p. 110.

bien, indica una condición necesaria para todo tipo de propuesta pastoral que se refiera a la vivencia existencial de las personas.

El "Proyecto segundo anuncio", al optar por desplazar el eje de la atención eclesial del exclusivo *quid* del anuncio a una elipse que pone en círculo el contenido del kerigma y la historia de vivencias concretas, así realiza una transición hacia los sujetos destinatarios de la atención pastoral de la comunidad. Son sus historias, en la concreta complejidad de que están hechas, las que constituyen un centro en torno al cual toda la actuación eclesial encuentra un nuevo orden, reconoce nuevas prioridades, asume la exigencia de superar lógicas de repartos de sectores y tareas pastorales, como si fueran fragmentaciones del único servicio necesario para la vida de los hombres y de las mujeres para los cuales existe y opera la comunidad.

Una pastoral que quiere ser misionera llama a la comunidad a liberarse de cristalizaciones y rigideces programáticas que, en el fondo, incluso pueden llegar a ser obstáculos para el encuentro con el Evangelio, más que caminos que faciliten tal encuentro.

El sujeto en el nuevo diseño de una comunidad eclesial carismática

La simplificación de la compleja estructura pastoral de una comunidad, en la lógica del "Proyecto segundo anuncio", no supone, por consiguiente, opciones de minimalismo eclesial y ministerial. Todo lo contrario, el desplazamiento sobre las situaciones vitales de las personas, sobre sus pascuas existenciales, pone en evidencia una exigencia inderogable, es decir, que la comunidad, para cumplir esta tarea, necesita creyentes, expertos de una gramática antropológica dentro de la cual exponer el Evangelio, que asuman la responsabilidad de este *munus*, para que el anuncio resulte creíble dentro de una dinámica testimonial.

Se trata de retomar la gran lección conciliar sobre la dimensión carismática del sujeto eclesial en su totalidad dentro de la cual, si bien algunos – ministros ordenados – son llamados a custodiar y transmitir la memoria de Jesús, los otros – los bautizados – están habilitados, en virtud del carisma de la fe, a presentar el Evangelio dentro de los contextos cotidianos de la vida y a hacerlo *nomine*

ecclesiae. En particular, son estos últimos quienes serán capaces de volver a dar “carne tierna” al Evangelio dentro de aquellas transiciones existenciales, que pertenecen, en el fondo, también a sus vidas, en las cuales están invitados a hacerse compañeros de camino de hombres y mujeres para los cuales un anuncio puede significar la posibilidad de vivir esa travesía abriendo un espacio existencial al encuentro con Dios.

Resulta, al respecto, muy apropiada la consideración del Papa Francisco según la cual: “Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por agentes calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120). El “Proyecto segundo anuncio” quiere contribuir a realizar el sueño conciliar de una Iglesia en la cual la responsabilidad del anuncio es interpretada de manera plural según los rostros y las historias diversas que con-figuran la comunidad.

